

ción de esta historia pretende defender una identidad que raya un nacionalismo que tiene parámetros muy peligrosos.

Concluimos, en suma, afirmando que esta obra sólo puede animarnos a escribir un libro de historia

que dé sentido a los interrogantes abiertos, o al menos sirva para deshacer tantos entuertos.

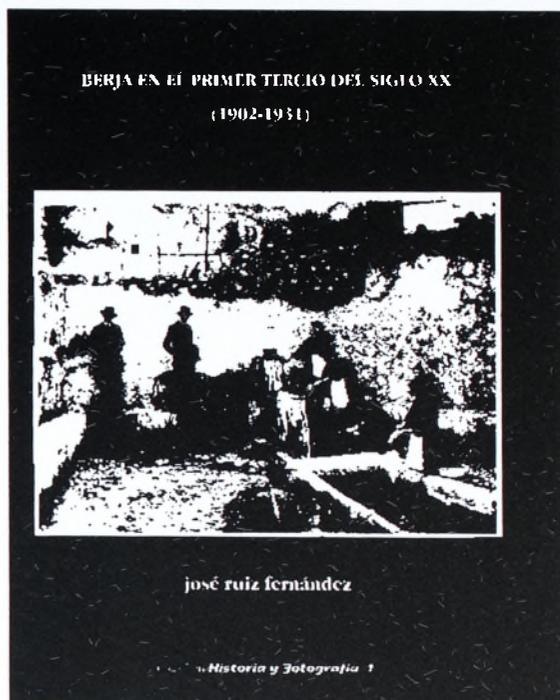
Valeriano Sánchez Ramos

JOSÉ RUIZ FERNÁNDEZ, *Berja en el primer tercio del siglo XX (1902-1931)*, Almería, Arráez Editores, 1997, 157 págs.

De un tiempo a esta parte han salido a la luz distintos estudios sobre el pasado de Berja, en casi todos los casos fruto de un meritorio trabajo de investigación. Este es el caso del presente libro, fruto del esfuerzo, a todas luces encomiable, de un incansable estudioso de los temas virgitanos como es Ruiz Fernández. Los que tenemos la fortuna de tratarle sabemos de su particular avidez por conocer todos los entresijos del pasado y hasta que punto le gusta conseguir ese último detalle que nadie ha encontrado. Con una extensa experiencia como investigador autodidacta, en esta obra nos introduce en distintos aspectos de la segunda fase de la Restauración canovista cuando el sistema político, como se ha puesto de relieve en numerosos trabajos, apuntaba a su fractura.

El libro consta de tres partes diferenciadas aunque complementarias. En la primera de ellas el autor reproduce los artículos que en su día insertara en las páginas del diario «La Voz de Almería» durante el estío de 1996, acogidos entonces con beneplácito en la ciudad y que le merecieron el premio de la Casa de Almería en Barcelona. En ellos el autor ha descendido a momentos pretéritos del siglo anterior para contextualizar y enmarcar los distintos temas tratados sobre la realidad virgitana de los años veinte: la minería, la agricultura, el urbanismo y los tipos de arquitectura, la situación política durante la Restauración-Dictadura-República, los conflictos sociales, la prensa local, los intelectuales..., todo ello con pinceladas sueltas sobre las epidemias, los terremotos, las fuentes, los nombres de las calles, los nombres de los alcaldes y concejales, las distintas obras sobre la ciudad y un sinfín de nombres propios y datos de la más variada índole, todos de interés. Ahora, puestas en una obra de mayor entidad, un libro, pueden perpetuarse en el tiempo sin duda con mejor fortuna que entre las páginas de un diario.

La segunda parte lleva el subtítulo de *Berja en el recuerdo: memoria fotográfica de una gran ciudad*.



Bajo esta definición se recuperan fotografías que hiciera en su día Sebastián Torres Payá sobre distintos rincones y hechos de Berja. En verdad que esta cuestión, la fotografía, desborda el capítulo y tanto en la parte precedente como en la posterior se insertan instantáneas de distintos rincones de la ciudad así como de los protagonistas de ese pasado reciente que sólo una paciente persona como en José Ruiz es capaz de ir recuperando y legarnosla compendiada para la posteridad. En total son casi medio centenar de fotografías de la más variada naturaleza la que se entremezclan entre los distintos apartados, predominando la de personalidades.

El autor ha enriquecido la obra con una última parte en la que se insertan determinados apéndices en los que nos transcribe distintos documentos del Archivo Municipal, una relación de los alcaldes entre 1902 y 1931, páginas de «Gente Nueva», etc. Con ellos el lector puede insertarse en mayor medida en la realidad que nos describe en sus páginas José Ruiz al mismo tiempo que se redondea y completa el

trabajo. Una correcta bibliografía y unos minuciosos índices cierran una obra que ha contado desde el primer momento de su edición con el respaldo de numerosos virgitanos que han contribuído generosamente a su publicación.

Se hace preciso insistir algo más en esta última cuestión. Aunque el texto era conocido desde hacía un año cuando apareció en la prensa, los virgitanos no han tenido inconveniente en apostar de nuevo por él ya que la presente publicación ha sido posible gracias a la generosa contribución de los ciudadanos que en elevado número fueron suscriptores de la obra antes de ser editada. De esta manera el libro

salía con un éxito de público asegurado. No hay duda en que la crónica de cuestiones relacionadas con los antepasados más cercanos, con el entorno vital, produce una identificación entre el lector y la obra que augura de antemano un resultado feliz. Si a ello se añade una excelente presentación y una fácil lectura como ocurre con este trabajo, el éxito era una consecuencia lógica. Vaya mi felicitación, una vez más, al autor y, por que no, también al editor que asumió su correspondiente riesgo.

*José-Leonardo Ruiz Sánchez*